

Del Congreso de Unión Latina de Madrid

Algunos dirán que sueño. Aquél que no ha soñado lo imposible, no hizo jamás nada grande.

CHARLES TOURTOULÓN

COMO observador he asistido al Congreso de Unión Latina de Madrid. He tenido la satisfacción con ello de ver realizado un sueño de cuya necesidad histórica he sido un paladín entusiasta. Todos han sido testigos de ello y casi huelgan estas palabras recordaticias; quiero únicamente daros pues, una relación sumaria de las notas destacadas del mismo, desde las páginas de «ALCANTARA», la Revista sellada por un Puente Romano, que es signo y cifra de lo básico y operante que cimenta a Extremadura.

Un recuerdo aquí para nuestro ya difunto Primer Vicepresidente don Tomás Martín Gil. Un recuerdo también a la Voz de la Delegación de Julio de 1945. Al primero, porque con un grupo de extremeños amantes de su tierra, dió vida a esta Revista «ALCANTARA», a la que ya dedicamos en el Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de Guadalupe un significativo comentario; a la segunda, porque en esa hoja de Julio de 1945, abogué una vez más, por un principio que en este Congreso de Madrid ha sido efectivamente servido por España.

Como español consciente de nuestra tradición bimilenaria, úrgeme dedicar una referencia cordial, ya en el principio de este artículo a la Delegación Rumana. La Rumania, Sangre de España; la primera nacionalidad brotada del tronco milenar de nuestra estirpe; ha sido la nota sentimental más profunda y emocionante del Congreso de Madrid. Los hijos de la heroica nación fundada por Trajano con sus soldados, con sus legionarios españoles, han hecho honor a su fina sensibilidad política, a su sentido histórico profundo que ha hecho de este Pueblo Hispánico de Europa, un entusiasta pionero de la Romanidad. En el «Correo Rumano», primer periódico publicado en Rumania, con fecha de 8 de abril de 1829 por J. Heliado-Radulesco y que vive su segunda etapa publicitaria bajo la dirección de Constantino Arsene, precisamente en los números correspondientes al 15 y 30 de Abril de 1954, dedica un homenaje al Congreso de Unión Latina organizado por España en su Metrópoli, en Mayo de 1954. Y al saludar fraternalmente a todos los pueblos latinos de Europa y América presentes en la reunión de Madrid, les recordaba solemnemente que: «Rumanos que siempre participaron en todas las reuniones efectuadas con vistas a la realización de una

fuerte federación de Pueblos Latinos, esperan actualmente la liberación de una injusta y mortal opresión extranjera, la cual ensaya una política de ahogamiento de la Conciencia de sus orígenes y de la solidaridad latinos, inseparables». Un gran artículo de P. Paltenea dedicado a la cultura hispánica en Rumania, hace referencia a la Universidad Latina en la pintoresca villa de los Cárpatos Transilvanos: Brashov. Popesco-Telega, en su trabajo sobre la hispanidad de Trajano y sobre el origen español del latín y de una gran parte de los colonos romanos de la Dacia, insiste una vez más en el hecho tan poco considerado por nuestros hombres políticos, de que la Hispanidad antes de proyectarse hacia el Nuevo Mundo en el Siglo XVI, se proyectó, hace cerca de XX, hacia las profundidades de la Europa Oriental, dando el brote de la que es sin duda rama primera del tronco de la Hispanidad. En esta necesaria labor de cultivo de viejos vínculos, por nuestros intelectuales olvidados, es de destacar la figura de Ovidio Densusiano, miembro de la Academia Rumana, creador en Rumania de la enseñanza de la lengua y literatura hispánicas.

En la Revista «Renacimiento Latino», fundada por el Príncipe Constantino Brancovan en París, el 15 de Mayo de 1902, en la que colaboró regularmente su ilustre hermana Ana de Brancovan, Condesa Mathieu de Noailles, y actualmente órgano de la Asociación Romania, se hace referencia en un artículo de Roger Barthe a los momentos decisivos de la historia de la Idea latina y a las primeras manifestaciones surgidas en tierras catalanas—me niego a denominarlas sur de Francia—en las que por iniciativa del español Alberto de Quintana, se organizó en Montpellier un concurso, el primero en fecha, bajo la presidencia de Mistral, para cantar a la Raza Latina y su gloria. En él fué precisamente coronado el gran poeta nacional rumano Alecsandri por su Canción Latina. Quedaba así coronado un *Eurohispano*, un rumano, un descendente de las invictas legiones trajanas, como poeta de la Romanidad.

Como español, he echado de menos en las intervenciones de la Delegación Española en el Congreso de Unión Latina, esa visión despierta denotadora de una fina sensibilidad política; que sabe valorar debidamente los elementos puestos en juego en este gran tablero de la Política internacional y que por lo que se refiere a Rumania parece desconocer todas las posibilidades que encierra la presencia de un pueblo hispánico en la mecánica de nuestra proyección política exterior. Y sin embargo, la presencia en el Congreso de Madrid de esos Hispanoeslavos clamantes por el honor de su romanidad, por la defensa de su tradición trajana, por la verdad histórica incontrovertible frente a toda clase de pazguatismo, fué la afirmación rotunda de que la Hispanidad es algo más grande y universal que lo que su mentecatez estrecha les ha hecho deducir de un falso conocimiento de la Historia de España.

Recogemos, pues, con emoción el llamamiento y los votos hechos desde las páginas del «Correo Rumano», con fecha de 3 de Mayo de 1954, a los representantes de las Naciones Latinas y en especial «a la

magnífica y generosa España, donde nació, el vigilante, justo, bien-echor y glorioso emperador andaluz de la Roma antigua, que nosotros llamamos, siempre con admiración filial e indestructible fidelidad, bien simplemente: Nuestro Padre Trajano.

Porque colonizando la Dacia, él prolongó a la vez el dominio del genio y el orden romano, e hizo surgir de sus descendientes un nuevo, joven y vigoroso Pueblo que instituyó como guardián y centinela avanzado e indeclinable de la Romanidad, a la orilla del Danubio, frente a los Bárbaros». La voz de estos Hispanoeuropeos-no sólo somos nosotros los hispanoeuropeos-es un aldabonazo a la conciencia solidaria de la Hispanidad y por serlo, afortunadamente, uno de los países de nuestra estirpe, Colombia, tuvo la oportunidad de presentar una propuesta declaratoria con carácter urgente sobre la solidaridad con el pueblo rumano y declarando la especial protección que la Unión Latina les debe, así como la merecida preferencia que en las cuotas de emigración han de tener.

Así mismo las Delegaciones de Chile y Venezuela presentaron la siguiente moción: «El II Congreso de Unión Latina de Madrid, declara como ejemplo de Genio Latino al ilustre poeta rumano Vasile Alecsandri, en 1819, laureado como poeta de la latinidad en el concurso de Montpellier en 1874, con su poema «Canción de la Raza Latina». La lealtad a la tradición bimilenaria de la estirpe hispánica, quedó gracias a ello asegurada.

Por lo demás, el texto del discurso del Delegado General Dr. Berredo Carneiro, que fué otra de las notas destacadas del Congreso, tras de reconocer que «iniciativas varias de orden privado, en el orden cultural, precedieron desde hace años, al I Congreso de Unión Latina en Río de Janeiro: iniciativas en Italia, iniciativas en España, iniciativas en Francia, iniciativas en Portugal; y también del otro lado del Atlántico propuestas para que se congregasen en forma de asociación internacional los pueblos latinos solidarios en los mismos rumbos con esas iniciativas de orden privado. *Gracias al Brasil*, por primera vez sucedió una iniciativa intergubernamental. Al Canciller brasileño de entonces, Juan Neves de Fontoura, le cupo el honor de convocar a los Gobiernos de todos los países latinos para reunirse en la ciudad de Río de Janeiro, a fin de examinar la posibilidad de constituir lo que les había parecido un sueño en 1946: dar una base de Derecho Internacional a una Organización de Estados en que se consolidase esa aspiración de unir con lazos permanentes a esos pueblos hermanos dispersos en dos Continentes.

Las resoluciones y recomendaciones del Congreso aprobadas entonces por unanimidad se descomponen en cuatro grupos. --Una declaración de principios en que se formulan las grandes directrices espirituales comunes a ese grupo de naciones; recomendaciones de orden cultural, en las que se establecen las bases para un intercambio más íntimo y más intenso, no sólo entre los Pueblos latinos del Continente Americano, sino, también, entre los Pueblos latinos de los dos Continentes, de modo que se haga posible el cotidiano contacto de Culturas que se diferencian y que sólo se pueden enriquecer

MENSAJE HISPÁNICO

A los Pueblos de la Romanidad

En Comunitàn de Destino

LATINOS:

España, Luz de Trento y Espada de Roma; cumple una vez más su misión histórica haciendo una apelación fraternal al Sentido Unitario que duerme en Vuestra Sangre.

Ante el Caos en que se anega el Orbe, Nosotros, Comunidad Latina a quien Virgilio dió Cuna Nobiliaria y Raíz Heroica, tenemos una Responsabilidad Histórica que afrontar, un Destino que cumplir: los de ofrecer a un Mundo destruido la Norma Eterna de un Deber y un Derecho para una Paz basada en la Justicia.

Mas para abordar la exigencia histórica del momento, es preciso plasmar en realidad concreta aquel Gran Principio de Unidad Católica y Latina que constituye el Alma de toda una Cultura.

Es preciso, que aunados en una Voluntad Ejecutiva, demos Forma Práctica a tal Principio sobre una base de Fidelidad y Honor.

Y al proclamarlo desde el Corazón de la roca Extremadura, Cuna y Sagrario de una Raza de Conquistadores que recibieron en él el aliento dinámico de sus Empresas, la Vieja Estirpe Hispana os saluda con el grito heredado de un pasado ancestral.

¡Salud Hijos de Roma!

¡¡Salve Naciones con Destino Imperial!!

Por

El Imperio Católico de la Romanidad Cristiana,

R. Becerro de Bengoa.

Impulsor de la IONS de Constate

«Roma».

En el Real Monasterio de Guadalupe a 6 de Enero de 1953.

Mensaje a los Pueblos de la Romanidad

por una convivencia más íntima; recomendaciones relativas al bienestar social y al desarrollo económico de los pueblos latinos. La cultura aislada de las masas, la cultura aislada de los pueblos no es cultura latina; la cultura latina fué para servir y mejorar al hombre, librándole de su condición tantas veces miserable para darle esa suma acrecida de conocimientos por la íntima convivencia con los ricos de inteligencia y de corazón, ese *confort* moral e intelectual tranquilo, protector y consolador. La Cultura latina no se puede distanciar. El Pueblo la atrae para que sobre ella se cree y difunda la base material y el subsidio material de su sudor y de su pena. Y para ello el Congreso de Río insistió en seis resoluciones y en que no se descuidase esa Unión Latina que se iba a crear; que se dirigiese hacia el pueblo lo que del pueblo viene, esa fuente permanente de inspiración intelectual y moral, y ahí ya cabe enriquecer y aumentar.

Por fin, votos y homenajes a los grandes personajes de la Romanidad. No se alejó tampoco el Congreso de Río de una tradición que es nuestra: la de poner constantemente en vibración el sentimiento de gratitud, el sentimiento de veneración, de no dejar pasar nunca una ocasión sin un gesto de sensibilidad conmovida para con aquellos que en el pasado vivieron con nosotros y nos legaron todo ese caudal de que hacemos hoy nuestro pan cotidiano, intelectual y moral. Fué así como el Congreso de Río escogió la gran galería de los héroes, santos y sabios de los Pueblos Latinos, formando una lista de patronos para su Congreso.

Esas decisiones, esos votos y esos planes, formulados por veintiséis países, que tienen raíces profundas en el suelo, en la Historia y en el alma de las naciones de origen y tradición latinos, reflejan la fusión de sus destinos en el pasado y traducen el propósito de prolongar hasta el más remoto futuro esa íntima e invencible comunión forjada a través de los siglos por los mismos ideales, las mismas luchas, los mismos sufrimientos y las mismas esperanzas.

De un modo o de otro, cualquiera que sea el grado predominante de los factores culturales latinos, en los pueblos americanos de hoy se asiste a una perfecta y armónica convivencia de esas culturas hereditarias autóctonas con la cultura trasplantada por los conquistadores y adelantados, y se ve, junto a una ruina orgullosa de sus orígenes indígenas, una bella y chocante iglesia franciscana o dominicana, en que se funde el mismo alma popular en el culto astrófico que sus templos evocan, con el culto divino que las iglesias allí plantaron. No es nuevo en la tradición latina. Lo que hay de más edificante que contemplar en Roma sobre la Columna de Marco Aurelio, la estatua de San Pablo; sobre la Columna de Trajano y la estatua de San Pedro, no es la filiación de todas las formas del pensamiento y de cultura sin rotura de continuidad, es una síntesis que poco a poco, la Historia hace, despojándose de lo efímero y de lo maléfico, para conservar de cada generación lo que le trajo el patrimonio común permanente y duradero. Pero en la América Latina no existen solamente, frente a frente, íntimamente fundidos, los elementos autóctonos y los elementos ibéricos que de ella en buena

hora hiciera la Civilización que hoy es nuestra, la Civilización Occidental, con el mismo ímpetu sobre el porvenir de esos países, Italia, llevando millones de sus hombres y todos los tesoros de su Cultura para diseminarlos a lo largo de ese Continente, para darles por segunda vez el bautismo de la romanidad que por primera vez ya le había dado con su origen romano. Corrientes que al mismo tiempo representaron en la formación de los países de la América latina una fuerza económica, pero también una elevación del nivel espiritual: junto a la banca italiana, junto a la fábrica italiana, al lado del trabajador rural italiano hay siempre una sociedad que atrae esa nota imperiosa e insustituible de la epopeya italiana y a través de ella ese contacto constante del hombre con las fuerzas más nobles y creadoras de su pasado.

De la misma manera que el tipo sudamericano de hoy refleja en su vocación, en su temperamento y en su físico esos trazos genéricos que le fueron impuestos por españoles, portugueses, indios y negros, también se refleja en gran escala allí donde la civilización italiana se hizo preponderante, una forma de ser, un estilo de vida, una vocación artística que es la marca del origen italiano. Se puede decir que hoy todos los artistas, pintores, músicos de América latina, en una gran proporción proceden de esa contribución de sangre y almas italianas.

A ese múltiple patronazgo, tan rico y variado, de Italia y España, de Portugal y de Francia, debemos nosotros, Pueblos Latinos de América, la razón de nuestra presencia en este Congreso ¿Qué importa y qué esperamos de una Unión Latina dentro del cuadro de nuestra composición etnográfica, dentro de las aspiraciones, que son las nuestras diversificadas en matices, pero convergentes todas en un Ideal común? Creo que nos cabe pedir que esa Unión Latina intensifique, acentúe más ese paralelismo de fuerzas variables y dispersas que se conjugan y entrechocan en la formación de cada una de las nacionalidades, que se intensifique la preponderancia latina que es la resultante de ese sistema de fuerzas en que nos enorgullecemos de encontrar tanta diversidad, tanta riqueza, y que esa resultante tenga la marca, el carácter final y el sentido propio de la Romanidad. Acentuar esa resultante, darle el color y el sentido que son sentido y color de la Romanidad de los Países de Europa, no es de ninguna manera desvirtuar nuestros rumbos ni disminuir nuestra propia vocación. Por el contrario será en lo sucesivo, por un reflujo y reflujo continuos de esa Cultura Occidental que los pueblos latinos nos llevaron y de ese humanismo indomeditarráneo que se forma poco a poco en el Continente Americano, de donde procederá cada vez más el refuerzo, la consolidación de ese patrimonio común que es el nuestro. Aislar uno del otro esos dos componentes de la Romanidad, sería debilitar ambos; conjugarlos es traer para el mundo del mañana un elemento, diverso tal vez en sus detalles, pero unificado en todo aquello que posee de esencial. Nosotros representaremos así el 16 por 100 del área geográfica del Planeta y hoy constituimos el 14 por 100 de su población. Dentro de esa escala 160 millones de Latini-

nos residen en América, pero el porvenir que se abre está en plena formación; habrá para esa expansión demográfica posibilidades que se representan casi inverosímiles.

El movimiento de crecimiento demográfico en América Latina es de un 3 por 100 por año; cada treinta años se duplica la población latina en América.

Pensad señores que sólo la población del Brasil que es hoy de 52 millones de habitantes, será dentro de este siglo de ochenta y tantos millones. Y en esta progresión de treinta años para duplicar su población al término de dos siglos, esa población latina del Continente Americano será quizá, el más poderoso contingente humano heredero de las mismas tradiciones y consciente de su rumbo. No hay exageración por mucho que lo parezca, al afirmar que en el año 2050, cuando se conmemore el Centenario de esta Institución, seremos mil millones de latinos en el mundo entero de entonces (1).

Y es el pensamiento dirigido a ese mosaico que la Romanidad ofrece, entrelazado por lazos que al mismo tiempo la ennoblecen y la distinguen, y sobre todo el pensamiento dirigido hacia ese porvenir prodigioso que se abre en América para la Romanidad, lo que hace profundamente actual, apasionadamente urgente, ese esfuerzo de convergencia y de congregación.

No hay nada de académico ni de lírico en la obra que aquí iniciamos: es un esfuerzo constructivo, realista, teniendo en cuenta que constituimos, en estado potencial, una de las fuerzas morales, económicas y políticas más poderosas del mundo del mañana, y que nos cumple prepararla conscientemente, para la misión que le cabrá cumplir.

Vayamos pensando en esos rumbos que se presentan, a veces, todavía envueltos en misterios, incluso a veces en suspensión; rumbos que si nunca fueron mansos y pacíficos, tienen también los estigmas de las heridas del pasado, los estigmas de su martirio; rumbos que son, como los rumbos de toda la humanidad, hechos de angustias, de inquietudes, de triunfos.

La profundidad política del discurso del Delegado General, hace innecesaria cualquier consideración aclaratoria sobre la situación del Movimiento de Unión Latina que ha tenido en el Congreso de Madrid su estatificación legal y constituyente, al refrendar por unanimidad las Delegaciones Gubernativas participantes, no sólo los Estatutos de la misma, sino también el programa a desarrollar en el bienio 54-56 y los presupuestos anuales de la Unión. Por especial deferencia, por los merecimientos de su pasado a España le ha cabido el honor y la responsabilidad de ser investida con la Secretaría General de la Unión. Hagamos votos por que sepa estar a la altura de la gravísima y gloriosa responsabilidad confiada, después de la

(1) En las jornadas de Hispanidad de Guadalupe celebradas en nuestro Imperial Monasterio los días 14, 15 y 16 de Mayo de 1948, hube de plantear en las tres primeras proposiciones presentadas, el estudio del Movimiento Migratorio Hispánico, que aparecen en el cuaderno de actos que publiqué de dichas reuniones y que en su día fué comentado en la reseña bibliográfica de esta Revista.

incomprensión inicial que algunos miembros de la Delegación Oficial Española mostraron hacia la perenne y fundamental misión de España en el único camino de universalidad trazado por la Providencia a la doliente Humanidad.

El Preámbulo de los Estatutos sobre el que nos permitimos llamar la atención del lector, ya que las variantes introducidas en nada alteran el fondo substancial de la que viene a constituir respuesta oficial a un viejo anhelo, reza:

Los Estados signatarios de la presente Convención:

Conscientes del papel que a los Pueblos Latinos incumbe en la evolución de las ideas, en el perfeccionamiento moral y en el progreso material del mundo;

Fieles a los valores espirituales en que se funda su civilización humanística y cristiana;

Unidos por su común destino y adheridos a los mismos principios de Paz y de Justicia Social, de respeto a la dignidad y a la libertad de la persona humana, así como a la independencia e integridad de las Naciones;

Confiando en la solidaridad suscitada y mantenida por antecedentes históricos e ideales comunes a los pueblos que en ellos basan su política;

Deciden asociar sus esfuerzos para garantizar la completa concreción de sus aspiraciones culturales y la constante mejora de las condiciones de vida de sus pueblos, con cuyo objeto crean la Unión Latina».

Para terminar, séame permitido adjuntar la Fotocopia del *Mensaje hispánico a los pueblos de la Romanidad en comunión de destino*, redactado en nuestro Imperial Monasterio de Guadalupe el 6 de Enero de 1943 y editado y repartido profusamente días después a las Cancillerías y Embajadas acreditadas en España con objeto de invitar a aquella conciencia profunda de cultura y de historia que tejieron los siglos, a una reflexión urgente, sobre la responsabilidad del momento. La Sección Femenina de Falange, con sensibilidad despierta, reaccionaba ante aquel estímulo, celebrando en Enero de 1944 su Consejo Nacional en Guadalupe.

Era un suceso reflejo. La respuesta a la llamada, haciendo presente en el Santuario Imperial de España la manifestación de su inquietud política. He de dar las gracias por ello a Pilar Primo de Rivera, siempre fiel a su sangre y a la noble tradición de su estirpe. A su testimonio apelo como prueba de lo dicho.

Extremadura, pues, debe tener conciencia una vez más, de que desde su Centro Religioso e Histórico fué dicha a tiempo la palabra que consagraba su Destino actual de Adelantada de la Hispanidad en un Movimiento que ya ha cobrado rango y categoría de ejecutoria política insoslayable. Nosotros en nuestra soledad, nos sentimos orgullosos de este servicio. Tenemos la satisfacción de haber visto convertido un sueño en realidad. ¿Todo lo demás, qué importa?

RICARDO BECERRO DE BENGOA

¡Te vas haciendo viejo, catedrático!

A mi amiga Ivonne, doctora en Ciencias.

¡Te vas haciendo viejo, catedrático,
explicando los viejos teoremas,
enunciando problemas y problemas,
con tu fama de sabio matemático!

Descartes, Newton, Kepler, Galileo,
absorbieron tus años juveniles
y en tus ingenuas horas infantiles
estudiar era sólo tu deseo.

Y así vas consumiendo lentamente
de tu existencia los mejores días,
aumentando a tus gafas dioptrías
y añadiéndole arrugas a tu frente.

El amor para ti es más problemático
que los mismos problemas que resuelves,
mas con todo el saber en que te envuelves
¡de amor... no sabes nada, catedrático!

¡Qué grande es tu torpeza, estás tan ciego
ante el problema de sentirte amado!...
(problema que te tiene planteado
con su gracia infinita puesta en juego

la azul mirada, suave y amorosa,
llena de admiración y de ternura
de la más hiperbólica criatura
que teje sueños de color de rosa).

Has de acabar en loco o maniático,
y si el problema que el amor te enuncia
a resolverlo tu saber renuncia,
¡mereces un suspenso, catedrático!

Pasas junto a la dicha indiferente,
entregado a tu ciencia en alma y vida
y dejas a tu alumna preferida
morir de amor definitivamente.

ELADIA MONTESINO